

El PS y la invasión a Checoslovaquia

LA decisión del Comité Central del Partido Socialista de Chile de publicar un documento con su posición frente a la invasión militar a Checoslovaquia, varios días después de haber fijado su línea al respecto, delata la trascendencia que le atribuye a ese acontecimiento. Antes de divulgarse el excelente documento de los socialistas podía pensarse que éstos se habían conformado con condenar la acción intempestiva emprendida por los gobiernos de cinco naciones socialistas, encabezadas por la Unión Soviética, sobre Checoslovaquia.

El documento revela el propósito de ahondar en el origen de ese proceso, como lo hiciera con anterioridad el Primer Ministro de Cuba, en un discurso profundo y polémico.

Conscientes de la importancia que adquiriría su documento en medio de la viva polémica desatada por los sucesos checoslovacos, el PS se anticipó a explicar los motivos que le indujeron a hacerlo público: "No pueden impedirnos profundizar esa decisión (se refiere a la invasión), las circunstancias de que ello pudiera significar echar agua al molino de nuestros enemigos. Una de las lecciones más evidentes de la crisis que vive el mundo socialista, es que sobre la base del ocultamiento de la verdad a las masas y de la limitación de su participación real en las cuestiones que les interesan, no es posible desarrollar integralmente su conciencia socialista; ni menos, edificar un mundo que —por pretender realizar los más caros anhelos humanistas—, debe construirse precisamente apoyado en la lucidez del pueblo".

El documento socialista alcanzó escasa difusión. No sería aventurado señalar que fue deliberadamente ocultado. Por lo demás un fenómeno similar se produjo en torno al discurso del Primer Ministro cubano Fidel Castro, el cual fue conocido íntegro en Chile merced a su publicación en la pasada edición de PUNTO FINAL. No se han dado explicaciones formales para aclarar los motivos que determinaron el ocultamiento de ambos documentos, pero puede colegirse que no aportan elementos favorables para las dos posiciones más antagónicas que surgieron luego de la invasión a Checoslovaquia. Ambas buscan exclusivamente municiones para dispararse y desdennan los argumentos y los análisis.

En los escasos lugares donde se conoció el documento socialista fue comentado favorablemente, porque entrega elementos analíticos que no sólo refuerzan la posición que asumió ese Partido, sino que aclaran su origen.

Luego de leerse el documento se advierte que los socialistas resolvieron su posición con "cabeza propia" y con un expreso propósito de devolver valores al socialismo universal, muy a mal traer por las contradicciones que han surgido en los últimos años.

Un capítulo importante del documento es el que se titula "Intervención armada y política de clase" en el cual se refuta el argumento principal de los que insisten en justificar y aplaudir la invasión militar a Checoslovaquia, asilándose en los principios socialistas.

"La lucha de clase se desarrolla en el mundo contemporáneo, fundamentalmente a través del enfrentamiento del imperialismo, encabezado por Estados Unidos, y las fuerzas revolucionarias, incluido el campo socialista. Se desarrolla también en los países capitalistas entre la burguesía y la clase obrera. Y subsiste también en los estados socialistas como una lucha entre el proletariado en el poder y los restos de la burguesía despojada de su fuerza económica y política y, por lo tanto, carente de una base objetiva de restauración. Aquí, en la medida que se profundiza la socialización de los medios de producción, disminuyen las posibilidades de una insurgencia reaccionaria. No cabe justificar, entonces, con el principio de la lucha de clases, la intervención armada contra el peligro reaccionario en un país con más de veinte años de extenso desarrollo socialista como es el caso checoslovaco".

Los socialistas en su documento dicen que si efectivamente existían en Checoslovaquia los peligros señalados para justificar la intervención militar "nos parece que ellos son indicadores de la existencia de fallas fundamentales en los métodos de construcción del socialismo".

El PS analiza esas fallas y categóricamente dice que "el quid está en la mantención del método stalinista en la construcción socialista de ese país".

Los socialistas dicen que "lo que ha permitido la agudización de contradicciones internas en los países socialistas y graves dificultades entre la URSS y los demás Estados del campo socialista, ha sido la falta de una solución realmente marxista del fenómeno stalinista que hubiera permitido su extirpación definitiva".

El PS dice que la URSS trasladó, al término de la Segunda Guerra Mundial, las fallas de su Partido Comunista a los nuevos regímenes socialistas que surgieron al paso del Ejército Rojo.

El documento descarta la validez de la justificación del acto militar, y categóricamente señala que "cada pueblo tiene el derecho de construir el socialismo según su propia realidad le aconseje", pero no se excluye el valor de la ayuda entre los países socialistas y los movimientos revolucionarios, con lo cual reivindica la política que Cuba ha sostenido con vigor.

El PS en su documento invalida la política de coexistencia pacífica, porque a su juicio "no parece haber coexistencia alguna entre una firme política de clase y la que se practica y pregona contra el imperialismo norteamericano, el enemigo de clase por antonomasia en la época actual". Reiteran los socialistas su oposición a la política de bloques y terminan reafirmando su apoyo a la unidad revolucionaria, la que según ellos no será quebrada por las discrepancias que tienen con los comunistas frente al caso checoslovaco.